

Perspectivas de integración social en jóvenes de escasos recursos
Evaluación de programas juveniles, comuna de Viña del Mar, 1991-1992

Astrid Oyarzún*

Qué y en quién estamos pensando cuando se habla de promoción y desarrollo. Cuando se hace esta pregunta, pensamos en jóvenes que, efectivamente, encuentran dificultades para procurarse la satisfacción de sus necesidades por sí mismos. ¿Respuestas? Algunas nacidas de reflexiones teóricas, de la práctica social, pero hay otras que necesariamente deben encontrarse a partir del desarrollo que ha tenido la política social de juventud, específicamente en los programas orientados a este segmento de población.

Objetivos de promoción, desarrollo e integración, son ejes fundamentales en las experiencias que se están desarrollando. Cómo enfrentar las interrogantes que nos plantean los nuevos escenarios sociales, cómo alcanzar objetivos de esta naturaleza y qué tipo de desarrollo privilegiamos para los jóvenes, son las preguntas que quedan abierta al necesario debate que debe producirse.

Los estudios nacionales nos revelan dos cosas importantes. En primer lugar, que los jóvenes se han constituido en aquel conglomerado de personas que mayores problemas acumulados tiene en estos últimos años. Y, en segundo lugar, que, a pesar de los problemas que los jóvenes siguen viviendo, han pasado a ser una variable importante frente a los nuevos desafío que impone el desarrollo para nuestro país.¹

La integración social ha sido planteada como una tarea por desarrollar a través de distintos programas sociales. En esta ocasión queremos acercarnos a la realidad de los jóvenes a través de la participación que ellos han tenido en algunos programas sociales que contiene la actual política de juventud, pues ella es la que fundamentalmente está llamada a cumplir con las tareas de promoción, desarrollo

* Astrid Oyarzún es Asistente Social.

1. Se pueden revisar, entre otros, Ministerio de Planificación y Cooperación (1992).

e integración para los jóvenes. Esto se expresa particularmente en dos ejes relevantes:

- Búsqueda de integración social de los jóvenes a la vida nacional a través de cada programa, especialmente aquellos pertenecientes a los sectores más pobres.
- Respaldo a la participación activa y organizada de la juventud en la implementación y desarrollo de los programas dirigidos hacia ella (Projovent).

La integración está referida a los beneficios sociales producto del crecimiento económico sostenido que va experimentando el país. Se intenta mejorar las precarias condiciones de vida de los jóvenes, producto de las altas tasas de desocupación laboral y de la falta de congruencia entre el sistema educacional y el mercado ocupacional. Esto está representado tanto por los programas de mejoramiento de la calidad de la enseñanza como por los programas de capacitación laboral para jóvenes, orientados a desarrollar competencias básicas para enfrentar el mercado de trabajo. Se incluyen también aquellos programas que están destinados a favorecer el desarrollo de la expresión cultural juvenil y potenciar su sociabilidad.

La participación dice relación con el ver a los jóvenes como sujetos actuales y presentes, protagonistas de su propio desarrollo. Su expresión más inmediata debería encontrarse en los programas de expresión cultural y uso creativo del tiempo libre, sustentados en un enfoque que ponga en primer lugar al joven y sus capacidades de ser protagonistas de cambio, por sobre enfoques asistencialista. Uno de los ejemplos en donde se traduce esta orientación es el programa Casas de la Juventud. Hasta hoy no existe información que dé cuenta de una evaluación de los programas que se han ejecutado. Sin embargo, a través de la información que emana de encuentros entre supervisores de proyecto y ejecutores, existe la preocupación de no estar llegando a los jóvenes que presentan un mayor nivel de marginación social, aun cuando se cree que la participación de los jóvenes en estos programas ha sido significativa en términos cuantitativos.

Variadas son las razones que apuntan en la dirección indicada; entre ellas, la ausencia de una adecuada focalización de los grupos considerados en riesgo social y que se correspondan con el parámetro de pobreza y marginación social; la escasez de recursos; la deficiente capacidad de gestión de los ejecutores de los programas; la poca correspondencia de los modelos planteados con la realidad del sector en

donde son ejecutados; la corta duración de los programas, especialmente los de capacitación laboral juvenil; la falta de participación de los jóvenes.

Evaluar la efectividad de la política de juventud a partir de la percepción que tienen los jóvenes, durante el período 1991-92, fue el objetivo del trabajo que se presenta. Una aproximación parcial, porque se consideró las experiencias que se desarrollaron en una sola comuna. Sin embargo, este trabajo ha sido construido con la respuesta de 70 jóvenes y con las entrevistas de 28 participantes. Con ellos, nos hemos acercado a los programas de capacitación laboral, centros de desarrollo juvenil, fondo de iniciativas juveniles y a la Casa de la Juventud, en Viña del Mar.

ORIENTACIONES GENERALES DE LA POLÍTICA DE JUVENTUD

Al asumir el gobierno democrático en 1990, la Concertación de Partidos por la Democracia planteó que la acción social del gobierno debía constituirse en un factor importante para el desarrollo social: invertir en la gente, creando mayores oportunidades para todos. Estas orientaciones comenzaron a ser incorporados en la formulación de las nuevas estructuras gubernamentales y, en específico, en la emergente política de juventud. En términos institucionales, ésta se va a materializar en lo que conocemos como Instituto Nacional de la Juventud, a través del Programa de Oportunidades para los Jóvenes.

En Viña del Mar, los programas que fueron implementados durante los años 1991-92 corresponden a los centros de desarrollo juvenil, a los fondos de iniciativas juveniles, al subprograma de formación y capacitación laboral juvenil (programa piloto y primera licitación en el año 1991) y al programa Casa de la Juventud de Viña del Mar. Los beneficiarios directos, estimados según las propuestas de origen de cada proyecto, ascendieron a 680 jóvenes. En esta comuna viven alrededor de 60 mil jóvenes que tienen entre 15 y 24 años de edad, quienes representan el 19 por ciento de la población total de la comuna.

CUADRO 1. *Tipo de proyectos juveniles implementados en la comuna de Viña del Mar entre 1991-92*

<i>Proyecto</i>	<i>Localidad</i>	<i>Cobertura</i>	<i>Costo</i>
Fondo de Iniciativas Juveniles	Miraflores	300	9.480.000
Centros de Desarrollo Juvenil	Concón	160	19.129.000
Centros de Desarrollo Juvenil	Achupallas	160	15.975.000
Formación Social y Capacitación Laboral Juvenil	Viña del Mar	20	6.997.000
Formación Social y Capacitación Laboral Juvenil	Viña del Mar	20	6.745.000
Formación Social y Capacitación Laboral Juvenil	Viña del Mar	20	5.674.000
Casas de la Juventud	s/i	s/i	s/i
Totales		680	64.000.000

Fuente: Fosis Quinta Región e INJ Quinta Región.

En el análisis de los fundamentos que dan origen a las iniciativas planteadas, surgen conceptos que comienzan a dar perfil a una política de juventud. Ellos se relacionan, principalmente, con la estructura social y con la etapa de vida y las características que se asocian al ser joven.

En relación a la estructura social. Los elementos fundamentales del diagnóstico para dar origen a una política de juventud y a su posterior operacionalización, estaban referidos a:

- La marginación social, cultural y económica de este grupo de población por un período extenso de tiempo y marcadamente discriminatorio, materializado en el alto número de jóvenes que vive situaciones de indigencia o que son pobres no indigentes.²

2. El 23 por ciento de la población en situación de pobreza tiene entre 15 y 24 años, superior a la proporción que los jóvenes representan en el total de la población. Más del 45 por ciento de los jóvenes (1 millón 150 mil) pertenece a los dos quintiles inferiores de ingreso. Los jóvenes más pobres (20

- La presencia de un alto número de jóvenes que desarrolla su proceso de integración social en forma conflictiva, sobre todo en lo que dice relación con su inserción social: características de la actividad económica que desarrollan, nivel de escolaridad que presentan y bajos niveles de autonomía económica.
- Escaso desarrollo de oportunidades sociales para lograr mejores perspectivas de integración social, oportunidades que tenderían a abrirse, en la medida en que el país lograra mayores niveles de crecimiento económico y los distribuyera con equidad.

En relación a los sujetos juveniles. La necesidad de implementar una política de juventud que no considere los procesos de vida que se están desarrollando, sería inconsistente con los principios que se plantea la política social y con el nacimiento de una estructura especialmente dirigida y focalizada en los jóvenes. Más aún cuando se considera que este grupo de población corresponde a uno de los que se ha visto más afectado durante los últimos veinte años. Por ello, los elementos más importantes eran:

- Que especialmente los jóvenes habían comprometido su esfuerzo, su tiempo, sus aspiraciones y expectativas en la tarea de hacer volver la democracia a nuestro país. Había una deuda impaga con este segmento de población.
- Que presentaban diversos problemas asociados a lo que se conoce como daño psicosocial o situaciones de riesgo social. Adolescentes y jóvenes que viven violencia o situaciones que implican riesgo para su integridad física y moral, que presentan problemas conductuales o trastornos severos en la conducta, que consumen en exceso drogas y alcohol, que asumen muy tempranamente el rol de padre o madre, entre otras.
- Que la participación de los jóvenes en distintas esferas organizativas se presentaba débil después de la vuelta a la democracia en nuestro país. Es lo que conocemos como el fenómeno de la atomización organizacional, la que no sólo ocurre a nivel juvenil.

(..continuación)

por ciento de menores ingresos) son 550 mil, sobrepasando ampliamente a los integrantes del quintil más alto (340 mil). Mayores antecedentes en Mideplan/Unicef (1993:153).

- Que los jóvenes no asumen la normativa establecida por la sociedad y que sus valores no concuerdan con lo que los adultos esperan.
- Que los jóvenes disponen de demasiado tiempo libre, ocupado en términos pasivos o en actividades que no contribuyen a potenciar su creatividad.
- Que las expectativas e intereses se encuentran estrechamente vinculadas con los avances de la modernización que ha tenido el país, lo que obliga a centrar la mirada en iniciativas que respondan a sus intereses y obliga, además, a abordar los nuevos problemas e intereses que vive la juventud de los años noventa.

LA OPERACIONALIZACION DE LA POLITICA DE JUVENTUD A TRAVES DE LOS PROGRAMAS SOCIALES

Brevemente señalaremos algunos elementos que están presentes en la operacionalización de las iniciativas que emergieron del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (Fosis) y del Instituto Nacional de la Juventud (INJ).

Formación social y capacitación laboral juvenil. Es uno de los cuatro componentes que integran el programa de capacitación laboral "Chile Joven". Plantea entregar habilidades técnicas y de formación para el trabajo a jóvenes marginados social y económicamente, de ambos sexos, preferentemente entre los 15 y 24 años, a fin de mejorar sus posibilidades de integración social e inserción laboral. Su operacionalidad se tradujo en cursos teóricos y prácticos, cuya duración promedio es aproximadamente de 5 meses, incluida la práctica laboral. Las especialidades son definidas por los ejecutores del proyecto, entidades públicas y privadas.

Centros de Desarrollo Juvenil (CDJ). Una línea de acción que apoyaba la creación de centros destinados a realizar actividades en diferentes áreas del desarrollo del joven: apoyo psicológico, recreación y cultura, familia, salud, sexualidad, educación y trabajo.³ Participan de esta iniciativa jóvenes de ambos sexos, de

3. Este subprograma se ha modificado y en la actualidad corresponde a lo que se denomina Programas Locales de Desarrollo Juvenil (PLDJ).

15 a 24 años de edad, pertenecientes a sectores pobres. Se esperaba como beneficiarios directos a 40 mil jóvenes durante el año 1992, a nivel nacional. La ejecución podía estar a cargo de entidades públicas y privadas.

Fondo de Iniciativas Juveniles (FIJ). Fue un programa de apoyo a la creatividad y participación juvenil en el ámbito local, a través de la creación de un fondo de recursos licitables a organismos no gubernamentales y municipios, para apoyar actividades propuestas por los jóvenes. Su objetivo era apoyar la creatividad y la participación juvenil en el ámbito local.⁴ Eran beneficiarios jóvenes de ambos sexos, de 15 a 29 años, pertenecientes a sectores populares. Durante el tiempo de su desarrollo se intentó beneficiar a un total de 54 mil jóvenes.

Casas de la Juventud. Comenzó como un proyecto piloto de creación e implementación de doce casas de la juventud en el país. En estas iniciativas se establecían como responsables y entidades asociadas al Instituto Nacional de la Juventud, a los municipios y a organismos no gubernamentales, principalmente en su rol de colaborador.⁵ Su idea central era fomentar el uso creativo del tiempo libre y el asociacionismo juvenil, creando espacios de participación sana a través de actividades de recreación, cultura y capacitación (INJ s/r). Las Casas de la Juventud contaban con dos animadores socioculturales, quienes asumían las funciones de estructurar y programar las diferentes actividades que cada casa realizaría. Se beneficiaba a jóvenes de ambos sexos, de 15 a 29 años.

4. Esta línea de trabajo ha sido incorporada en lo que se conoce como Programas Locales de Desarrollo Juvenil, los que comenzaron a funcionar en 1993.

5. Durante los años 1991-92, en la Quinta Región existían dos Casas de la Juventud, una establecida en la comuna de Valparaíso y otra establecida en la comuna de Viña del Mar. El estudio evaluativo del trabajo que hemos hecho mención dice relación con el funcionamiento de la Casa de la Juventud de Viña del Mar.

LOS RESULTADOS DE UNA EXPERIENCIA EVALUATIVA

1. En la formación social y capacitación laboral juvenil

Más de 17 mil millones de pesos se han invertido en el programa "Chile Joven" entre los años 1990-94. Por ello, transcurrido un tiempo en el desarrollo e implementación de estas experiencias, hemos mirado con atención algunas iniciativas en la comuna de Viña del Mar.

Respecto de la población objetivo

La educación, en los jóvenes de escasos recursos, constituye una variable discriminatoria, altamente significativa y estrechamente ligada a lo que denominamos el círculo vicioso de la pobreza. Frente a los requerimientos de la estructura del empleo, un joven con escasa escolaridad difícilmente puede competir con uno que posee una escolaridad regular. La capacitación laboral pretende proveer de mejores herramientas a jóvenes que, incluso, ya no tienen la posibilidad de terminar su ciclo de educación formal.

Ochenta y dos jóvenes fueron capacitados durante los años 1991 y 1992 en la comuna de Viña del Mar, a partir de la inversión que el Fosis asignó a instituciones, en este caso privadas, para la realización de cursos de formación y capacitación laboral juvenil.

CUADRO 2. Tipo de cursos realizados en Viña del Mar

<i>Tipo de curso</i>	<i>Porcentaje de jóvenes beneficiados</i>
Cuidado de enfermos	22.9
Ins. eléctrica	10.0
Carpintería fina	4.3
Pintura	10.0
Gasfitería	22.9
Carpintería	1.4
Ins. sanitaria	4.3
Albañilería	2.9
Corte/confección semi-industrial	18.6
Operadora máquina overlock	2.9

En cuanto a la situación de los jóvenes beneficiados con este programa, se observa que no constituyen un grupo homogéneo. Es posible distinguir, en términos generales, dos grupos que tendrían relevancia: jóvenes pobres con baja escolaridad y jóvenes pobres con escolaridad regular terminada. Parece necesario poner atención a esta distinción, pues los efectos y resultados de una experiencia como la planteada genera ventajas y desventajas según el grupo objetivo, aunque ambos grupos constituyen, sin duda, grupos en riesgo social.

CUADRO 3. Estado educacional de los jóvenes encuestados (en porcentajes)

	<i>Abandonada</i>	<i>En curso</i>	<i>Terminada</i>
Básica	1.4	2.9	11.4
Media Cien-Hum.	44.3	4.3	18.6
Media Téc-Prof.	0.0	7.1	7.1
Superior Univ.	0.0	1.4	0.0
Sup.Inst T.Prof.	1.4	0.0	0.0
Totales	47.1	15.7	37.1

De hecho, más de un 50 por ciento de los jóvenes había terminado su enseñanza media regular o estaba cursándola. Además, alrededor de un 15 por ciento de ellos pertenecía al sistema de educación media técnico-profesional. Todos estos jóvenes

estudian o estudiaron en liceos pertenecientes a las corporaciones municipales de educación de Viña del Mar y de Valparaíso.

El concepto de grupo en riesgo social no necesariamente lleva a plantear la posibilidad de generar oportunidades sociales sólo para jóvenes que presentan situaciones sociales "especialmente difíciles". En efecto, los jóvenes más vulnerables en este sentido, es decir, los que no estudiaban ni trabajaban al momento de ingresar al curso de formación social y capacitación laboral juvenil, sólo alcanzan a un 34,3 por ciento del total de la población beneficiada.

Este aspecto nos lleva a dos situaciones complejas. Se evidencia que, en los términos que establece la política de juventud, no se estaría llegando en un cien por ciento a la población objetivo que define. Y, por otro lado, que el riesgo social que presentan los jóvenes no puede ser restringido a un solo tipo de grupo, excluyendo otros grupos de jóvenes igualmente demandantes de oportunidades sociales, en donde la variable económica revela imposibilidad de integración en espacios de mayor calificación técnica.

El diseño actual de la política de juventud parece considerar las variables sexo y edad sólo como indicadores descriptivos, pero no otorga relevancia a las diferencias que se hacen entrever entre el sexo y la edad. De hecho, los jóvenes más afectados socialmente en relación al sexo fueron las mujeres, y respecto de la edad, aquellos que tienen más de 20 años y, sobre todo, aquellos que tienen entre 24 y 29 años de edad.⁶

Ya lo hemos señalado, pero es necesario explicitarlo con más fuerza. La educación es una variable altamente discriminatoria. No sólo para aquellos jóvenes que no han podido concluir sus ciclos de escolaridad formal, sino que también para muchos jóvenes que, habiendo concluido su enseñanza formal, presentan a veces más obstáculos para insertarse laboralmente. Un joven egresado del sistema educacional, en ningún caso, y sobre todo en las actuales condiciones de la educación del país, puede ser considerado un producto terminal del sistema educacional apto para desempeñarse en una ocupación laboral.

6. Los cursos de formación y capacitación laboral juveniles están destinados, preferentemente, a jóvenes que tienen entre 15 y 24 años de edad. Sin embargo, en la experiencia piloto que se desarrolló en Viña del Mar se consideró hasta los 29 años.

Dicho de otra manera, los jóvenes escolarizados y pobres buscan una movilidad social a partir de mayores niveles de calificación técnica. Aquí, el problema fundamental es el económico para optar a otras alternativas educacionales. Si esto no se resuelve, su situación tiende a ser muy similar a la de los jóvenes no escolarizados en términos de inserción laboral, y deficiente en términos de concretar sus expectativas. De hecho, hubo casos de jóvenes que fueron beneficiados con estas iniciativas, aun cuando habían concluido su enseñanza media técnico-profesional.

Un dato más. Cuando preguntamos a estos jóvenes sobre cuáles eran sus mejores opciones antes de ingresar al curso de capacitación laboral, el 44,3 por ciento de ellos indicó que era una distinta a la finalmente obtenida. Las respuestas indican que las mejores opciones estaban en función de terminar estudios medios, realizar estudios superiores y trabajar sin la necesidad de capacitarse.

Luego, el 51,5 por ciento de los jóvenes encuestados siente que con el curso realizado no tiene la posibilidad de encontrar un buen trabajo. Dos cosas son relevantes en este caso. Una en relación a las expectativas e intereses de los jóvenes, y otra en función de la utilidad del cursos en la lógica de la inserción laboral.

Por último, otro aspecto importante estaba referida a la condición de pobreza que presentaban los jóvenes y también las localidades donde residían, entendiendo que ambas condiciones tendían a correlacionarse fuertemente.⁷

7. En lo global, los cursos de formación y capacitación laboral juvenil pretendían favorecer a jóvenes provenientes de familias del 40 por ciento más pobre.

CUADRO 3. *Residencia de los jóvenes beneficiarios y situación de pobreza*⁸

<i>Localidad</i>	<i>Porcentaje de pobreza urbana según CAS II</i>
Achupallas/Santa Julia	37.0
Miraflores/Granadillas	24.5
Nueva Aurora	26.5
Santa Inés	21.7
Concón	25.6
Gómez Carreño	14.3
Reñaca Alto	40.8
Forestal	39.7
Villa Hermosa	15.1

Fuente: I. Municipalidad de Viña del Mar, Prediagnóstico Comuna de Viña del Mar, Secretaría Comunal de Planificación y Coordinación.

En términos globales, ello efectivamente es así. Las experiencias se localizaron en sectores que presentaban altos índice de pobreza urbana, y cerca de 50 por ciento de los jóvenes vivía en localidades calificadas de extrema pobreza. Esto, sin embargo, no necesariamente nos otorga el perfil de un joven pobre, lo que constituye un problema por resolver.

Los datos de pobreza juvenil "no están sistematizados a nivel nacional. No todas las municipalidades tienen su archivo, no todas las municipalidades tienen datos sobre juventud; de hecho, cuando llegan proyectos municipales presentan diagnósticos que son bien pobres; no tiene mucha información y menos desagregada etáreamente. Eso implicaría hacer un censo a nivel de la población juvenil, y sectorizarlo. La justificación del proyecto se evalúa a nivel de la pobreza de esa localidad y se basa en criterios tales como cesantía, nivel educacional, acceso a servicios; esos tres, básicamente".⁹

8. Las experiencias de capacitación laboral juvenil se localizaron geográficamente en dos sectores urbanos: Miraflores y Achupallas. Sin embargo, a estos lugares concurrían jóvenes de distintas localidades de la comuna de Viña del Mar.

9. José Martínez, encargado del programa de jóvenes del Fondo de Solidaridad en Inversión Social. Entrevista realizada en Santiago, julio de 1993.

Resultados de la formación social y capacitación laboral juvenil

El recurso económico asignado para ejecutar estas experiencias fue un total aproximado de 24 millones de pesos. Es decir, en cada joven capacitado en la comuna de Viña del Mar se invirtieron 368.682 pesos, considerando un subsidio económico que varió entre 18 mil y 20 mil pesos, dinero que recibían directamente los jóvenes beneficiarios. El tiempo de duración de los cursos estaba establecido en horas pedagógicas, que ascendían a un total de 480. Es necesario indicar que el primer llamado a concurso para realizar programas de capacitación laboral se caracterizó por presentar mayores grados de flexibilidad.

La experiencia de capacitación laboral localizada en los sectores de Achupallas y Miraflores de Viña del Mar, es evaluada por los jóvenes como altamente positiva. En este sentido, existe bastante coincidencia entre los ejecutores, implementadores de la política de juventud y los mismos beneficiarios, para indicar que uno de los logros mayores de este tipo de programas estaba referido a la sociabilidad. De hecho, el 82,9 por ciento de los jóvenes encuestados indicó que ésta fue una experiencia buena.

Súper buenos. Se metieron hartos en el curso; en el sentido del aspecto espiritual, te ayudaban a solucionar tus problemas, nos dieron hartos apoyos. Lo otro fue que nos hicieron cosas que dentro del curso fueron importantes; por ejemplo, momentos de relajación, ejercicios, juegos para jóvenes, son cosas bonitas que en ningún otro lado te van a hacer.

Hablamos más de participación que de integración, porque en los programas juveniles los objetivos centrales no son la inserción, ni escolar ni el mundo del trabajo, aunque son objetivos secundarios del programa. Aquí lo que se intenta hacer es generar formas nuevas de convivencia y que la cotidianidad juvenil cambie en su población.

Martínez, loc. cit.

Sin embargo, si hablamos de capacitación laboral, necesariamente debemos referirnos a aquello en los términos que compete. La subjetividad juvenil es un elemento importante cuando estamos hablando de jóvenes excluidos socialmente, pero igualmente importante resulta preguntarse por la calidad del oficio aprendido.

En este último sentido, que a nuestro juicio es el que importa para medir la efectividad de estos programas, hemos constatado que uno de los obstáculos mayores para potenciar los objetivos planteados estaba referido a la infraestructura para ejecutar adecuadamente la experiencia, o dicho de otra manera, estas experiencias nos enfrentan al problema de calidad de la capacitación ofrecida. Aunque el programa estuviese definido como pre-calificación y los ejecutores no tuviesen la obligación de asegurar la inserción laboral de los jóvenes, consideramos que éste no puede ser tratado como un objetivo secundario.

Entre las cosas negativas está la carencia de recursos en algunos tramos del curso; por ejemplo, nos faltaba material didáctico, en una sesión nos faltaron muñecos para practicar en primeros auxilios, reanimación cardíaca, etc. Eso se hizo notar cuando hicimos la práctica en el hospital: no había la experiencia, teníamos sólo la teoría.

Lo malo fue que estábamos trabajando todos en un espacio muy chico, era una mesa y su silla; entonces, cada vez que pasaba una, se tropezaba. Eramos como diez en el curso en una pieza de 2 x 2,5 metros cuadrados. Lo otro malo es que había 5 máquinas y había que turnarse y algunas no querían soltarlas, así que había que esperar que terminaran unas para nosotras continuar.

Mejorar los niveles de socialización de jóvenes pobres es uno de los objetivos que debe seguir intencionando la política de juventud, pero ello no puede constituirse como objetivo específico y de relevancia cuando estamos refiriéndonos a programas que se definen de capacitación laboral. Ponderar ambas variables es una tarea que obliga a ejecutores y a los diseñadores de esta política. De otro modo, tendríamos que considerar que la inversión que se destina a este tipo de programas no cumple su objetivo, y bastaría llamarlos programas de sociabilidad o de mejoramiento de la convivencia o de la imagen de la juventud. Objetivos que también persiguen los programas de educación para la participación, tiempo libre, casas de la juventud, entre otros. Por ello, parece más bien que objetivos relacionados a la sociabilidad deberían ser considerados como objetivos transversales.

Metodológicamente, también se reconoce el uso de estrategias novedosas y atractivas para potenciar el aprendizaje de jóvenes que, en porcentajes importantes, se encontraban desvinculados del sistema escolar o laboral. Pero nuevamente se observa una mayor tendencia a volcar estas estrategias con mayor fuerza en la variable

formación social que en la variable capacitación. Relación directa con lo antes expuesto, tiene también el diseño de metodologías para programas de capacitación o pre-calificación laboral.

Resultados de inserción laboral

Aun cuando se señala que los programas de capacitación no tienen considerado apoyar la inserción laboral de los jóvenes capacitados, hemos querido verificar en las dos experiencias evaluadas, cuál es su resultado en este aspecto.

Según J. Martínez, "el programa lo que controla es la capacitación; no controla la inserción, o sea, eso se controla a través del impacto y se supone que este programa va a incidir en una mejor inserción". El supuesto que se asume es que, a mayor calidad de la capacitación ofrecida a los jóvenes, existiría mayor probabilidad de generar inserción laboral.

En concreto, podemos indicar que del total de jóvenes capacitados (82), sólo el 11,4 por ciento (8 jóvenes) se encuentra actualmente trabajando en lo que estudió. De ellos:

- Un 4,2 por ciento (3) estaba trabajando antes de ingresar al curso de capacitación en el mismo oficio en que se capacitó.
- Un 1,4 por ciento (1) complementó el oficio que realizaba antes de ingresar al curso de capacitación (carpintero) con el aprendizaje de un nuevo oficio (instalador sanitario).
- Un 5,7 por ciento (4) no estaba trabajando antes de ingresar al curso de capacitación laboral y hoy lo hace en la actividad que estudió. Es decir, este grupo de jóvenes corresponde, en rigor, a la población objetivo que se logró insertar laboralmente, cumpliéndose, en términos globales, los objetivos que persiguen estos programas de capacitación laboral.

El resto de los jóvenes realiza un trabajo distinto a aquel en el cual se capacitó (principalmente área servicios y comercio), se encuentra desocupado o actualmente estudiando la enseñanza media técnico-profesional. Sólo un caso es estudiante universitario.

CUADRO RESUMEN. *Perfil de los jóvenes que logran insertarse laboralmente en función del oficio aprendido*

<i>Edad</i>		<i>Sexo</i>		<i>Estado civil</i>		<i>Escolaridad</i>		<i>Pertenencia a localidades pobres</i>
1° tramo	3	Masculino	5	Soltero	4	En curso	0	sobre 50 por ciento 4
2° tramo	5	Femenino	5	Casado	3	Abandonado	7	menos de 50 por ciento
				Separado	1	Terminado	1	4
Edad promedio	23,6			Con hijos	4			
				Sin hijos	4			

<i>Actividad social antes de incorporarse al curso de capacitacion laboral</i>		<i>Actividad social actual</i>	
Dueña de casa	3	Trabaja formalmente	6
Estudiaba y trabajaba	2	Trabaja informalmente	2
Trabajaba	2		
Sin actividad social	2		

<i>Ingreso promedio de los que trabajaban antes del curso</i>		<i>Ingreso promedio actual después del curso</i>	
de capacitación laboral	\$68.970	de capacitación laboral	\$69.312

<i>Tipo de oficio anterior</i>		<i>Oficio actual</i>	
Carpintería	3	Carpintería	2
Electricidad	1	Instalador sanitario	1
		Instalador eléctrico	1
		Gásfiter	1
		Cuidado de enfermos	1
		Corte y confección semi-industrial	1
		Operador máquina overlock	1

Se capacitó en el mismo oficio que trabajaba	3
Completa su oficio pasado con uno nuevo	1
No trabajaba antes del curso de capacitación y actualmente trabaja en el oficio en que se capacitó	4

Rol de los organismos no gubernamentales

Las experiencias de formación y capacitación laboral juvenil fueron implementadas por dos organismos no gubernamentales, que se distinguieron por su experiencia en este ámbito. Ambos organismos están dedicados a la temática de la mujer, y uno con mayor énfasis en la capacitación para este tipo de grupo.

Lo interesante de la labor que realizan los ONGs es la acumulación de una experiencia que ha estado centrada principalmente en el mundo poblacional, una labor de apoyo a las organizaciones sociales. En esta labor es posible distinguir, por un lado, lo referente a la educación y formación social; y, por otro, múltiples experiencias relacionadas con la subsistencia o la autogestión.

La capacitación, entendida como un proceso de educación que intenciona el aprendizaje de destrezas y habilidades en un oficio, es un aprendizaje reciente. En otras palabras, no sólo es nuevo el desafío que se plantea la política de juventud, sino también la experiencia y, más aún, la calificación de organismos que acrediten su competencia para tal efecto. Esto, en la primera etapa de desarrollo de las iniciativas ha sido desventajoso respecto de la calidad de las experiencias desarrolladas. En este sentido, nos parece necesario tener en cuenta lo siguiente:

- Es necesario identificar y precisar con mayor fuerza y claridad cuál es la ventaja comparativa de estos organismos para fortalecer una política de juventud, en la que, por supuesto, debe involucrarse el Estado, los beneficiarios y otros agentes privados.
- Fundamental es que los ONGs, y cualquiera "contraparte" del Fosis, acredite su capacidad para desarrollar una labor que es de formación técnica y no sólo social. Este criterio debe ser exigente no sólo en la fase de licitación, sino también en el control y evaluación. Entendemos que esto es un problema cuando existen escasas contrapartes, pero no es el caso en la Quinta Región.
- Para ponderar variables discriminatorias como son la educación, el trabajo y la cultura, en este caso juvenil, debe necesariamente contarse con organismos que aseguren que dichas desventajas integracionales que afectan a los jóvenes pobres van a ser trabajadas en el diseño de un programa de capacitación laboral

con la tecnificación que se requiere. De otro modo, seguiremos constatando más logros sociales que estructurales.

- Reconocemos la capacidad que existe en los ONGs para poder llegar en mejores condiciones que otros organismos, a este tipo de población. Pareciera que su "plus" podría estar relacionado con la capacidad de elaborar diagnósticos que permitan focalizar con mayor certeza a los jóvenes que pertenecen al 40 por ciento más pobre. En el diseño de la política de juventud, esto constituye un vacío y una limitante en términos del impacto de los programas. Estos organismos podrían contribuir a establecer mejores certidumbre respecto a políticas eficaces, pero estableciendo con claridad roles y funciones en el diseño y en la ejecución de una política específica de juventud.

- Constatamos también que la posibilidad de asumir con mayor claridad sus funciones y roles, muchas veces se ve obstaculizada por la necesidad de sobrevivencia del organismo que oferta sus capacidades al Estado. El demandante directo e indirecto (los jóvenes beneficiarios y el Estado) deben generar mecanismos de control que salvaguarden la calidad de la oferta, cuando lo que distingue a la actual política es su enfoque de inversión social, no de entrega de subsidios.

Respecto de este programa, la interrogante surge cuando la inversión social no se complementa con calidad. Si el tema de la calidad de la capacitación no se logra superar, muchos podrían pensar que sería mejor subsidiar a los beneficiarios y que ellos mismos, dentro de las reglas del mercado, elijan a aquel que ofrece mayor calidad por un mismo costo. Este tema debe resolverse en función de la evaluación que el Estado hace de su política social. No es sólo un problema de costos, sino también de población objetivo, de calidad, de eficiencia, eficacia y de competencia. Aquí cabe la pregunta: el Estado, ¿a quién está subsidiando en este tipo de programas, a la oferta o la demanda?

2. En los programas de educación para la participación y uso del tiempo libre

El 68,7 por ciento de los jóvenes que fueron entrevistados para evaluar las iniciativas de educación para la participación y uso creativo del tiempo libre desarrolladas en la comuna de Viña del Mar, conocía en primer lugar el programa de formación y capacitación laboral juvenil, el que mayor cobertura, publicidad

e información ha tenido. Sólo un tercio de ellos conoce los organismos que los impulsan. Se hace más referencia a los organismos ejecutores de estas iniciativas que a los organismos gubernamentales que las hacen nacer. Esto es un problema cuando deseamos establecer cuál es la imagen que los jóvenes tienen de esta política de juventud, porque impide establecer con precisión los errores o dificultades que, desde su diseño, aparecen en estos programas.

Difícil ha sido transitar por los programas que bajo el rótulo de educación para la participación y uso creativo del tiempo libre, intentaban beneficiar a más de 400 jóvenes de escasos recursos en la comuna de Viña del Mar.

Los CDJ, FIJ y la Casa de la Juventud eran proyectos dirigidos, en general, a apoyar y potenciar procesos de organización o asociacionismo juvenil. Estos objetivos, según las características particulares de los proyectos, eran realizados a través de actividades que se dirigían a una población directa, y otras a una población indirecta.

Resaltaban actividades asociadas a la formación social en temas atinentes a las necesidades de los jóvenes,¹⁰ trabajados en una metodología de taller. Por otro lado, la población juvenil indirecta se cautivó principalmente a través de actividades de tiempo libre y el potenciamiento de la expresión juvenil a través de la cultura y las artes. Ejemplo de ello fueron las ferias juveniles, festivales, encuentros de arte, pantallas gigantes, fiestas y otros.

Nos enfrentamos, entonces, a experiencias de formación social que tendieron a tematizar al máximo la experiencia juvenil que se desarrolla en la cotidianeidad. La tendencia fue ofrecer un abanico muy amplio de posibilidades en cuanto a formación, información y relacionamiento. Cada tema daba origen a un grupo específico y, por lo mismo, existieron jóvenes que participaron en una sola actividad. Estas actividades se caracterizaron por ser atractivas, con presencia de un gran despliegue humano en su implementación, entretenidas y novedosas. Sin embargo, por la duración de los programas, fueron realizadas en pocas oportunidades, lo que hizo difícil medir si contribuyeron a mejorar niveles de

10. Se destaca la realización de talleres de sexualidad, autoestima, participación y organización juvenil, mujer joven, entre otros.

organización, si crearon nuevas iniciativas o si se mejoró la imagen de la comunidad respecto de los jóvenes.

Los jóvenes que hemos entrevistados recuerdan con mucha más claridad las actividades que tuvieron un carácter más eventista que aquellas que decían relación con la formación social de los jóvenes, objetivos centrales en la mayoría de estas experiencias.

Esta presencia de actividades diversas obstaculizó en los jóvenes una imagen de conjunto del programa en el que participaban. Por ello, en un primer acercamiento a estas iniciativas, resalta con mucha fuerza la variable sociabilidad.

Dos son los elementos que surgen en las reflexiones respecto a estas iniciativas: el sujeto juvenil, y la participación en el marco de realidades de pobreza.

El sujeto juvenil

Poco camino recorrido existe, a nivel gubernamental, en el desarrollo de experiencias de intervención y sistematización que tienen como contraparte al sujeto juvenil. La dificultad parece tornarse mayor cuando se desea focalizar a un segmento de población que, de acuerdo a su condición social y económica, se tipifica de escasos recursos. Qué caracteriza a un joven pobre y cómo se llega a él con programas de este carácter, es el tema.

Desde las instancias gubernamentales, se plantea intervenir en tipos de jóvenes que, dada su condición y situación, presentan perfiles anómicos que se traducen en sentimientos de desencanto, frustración, baja autoestima, y en jóvenes que disponen de amplios márgenes de tiempo libre, lo que facilitaría la generación de las llamadas conductas desviadas. Situaciones problemas marcan el segmento de población al que quiere llegar la política de juventud.¹¹

11. En 1992, el Fosis distinguía tres realidades respecto del mundo juvenil: a) jóvenes que aspiran a obtener o mantener un cierto nivel de institucionalización y que reconocen la promoción individual como objetivo vital; b) jóvenes que inician un proceso de desvinculación subjetiva con las instituciones; y c) jóvenes que están desvinculados de las instituciones o que están en conflictos con éstas y expresan un desapego emotivo, discursivo y fáctico con la institucionalidad.

Definido así, podríamos pensar que se está haciendo referencia a un grupo minoritario y, por lo tanto, con una alta probabilidad de ser cautivado por una intervención focalizada. Las experiencias revisadas nos hacen interrogarnos. De los entrevistados, sólo un joven se encontraba sin actividad social o desvinculado del sistema laboral y del mundo educacional. Un porcentaje grueso de los participantes de estas iniciativas estaba vinculado a la dinámica escolar. Todas las iniciativas, excepto el programa Casa de la Juventud de Viña del Mar, estaban localizadas en sectores caracterizados por su situación de pobreza. ¿Por qué, entonces, los beneficiarios no responden a la caracterización hecha por las instancias gubernamentales? Es necesario preguntarse por qué distintos tipos de jóvenes, o mejor, por qué jóvenes con distintas situaciones sociales, logran interesarse en este tipo de programas. Lo lógico sería que los jóvenes vinculados al sistema escolar o al sistema laboral tuvieran ventajas de promoción individual comparativamente superiores a las de aquellos que presentan carencias en esos ámbitos. Un joven en estas condiciones podría no tener ningún interés de participar de este tipo de iniciativas, mucho menos si, además, consideramos las funciones de socialización que ejerce uno u otro ámbito institucional. Estas experiencias indican que no es sólo un problema de carencia material el que se involucra en los sentidos que los propios jóvenes les dan a las acciones colectivas en las que participan. Aquí, efectivamente, el elemento generacional juega un papel crucial.

Los cabros que participan desde muy chicos o que se juntan con otros niños, primero en parroquias con gente muy sensible, normalmente presentan un rápido crecimiento personal en cuanto a su madurez y rico en muchas cosas, menos en lo material. Yo recibí todo eso mientras compartía con gente de mi edad. Eso tiene un valor insospechado.

Esta situación compleja de carencia (recursos para satisfacer necesidades) y de potencia (capacidad que tienen los jóvenes como recurso humano para realizar acciones colectivas), favoreció la participación de muchos jóvenes. Más aún, la oferta de alternativas que se presentaban en cada uno de los programas permitió incluso, en casi todas estas iniciativas, aumentar el número de jóvenes que finalmente fue beneficiado. Y esto no está mal en términos de impacto. La pregunta

que sigue a continuación es saber de qué se beneficiaron estos jóvenes. Qué fue lo útil o cuál fue la efectividad de estas iniciativas.

Preocupa que se estén mezclando propósitos diversos en estos tipos de iniciativas y, más aún, procesos distintos que pueden no necesariamente ser excluyentes, pero que distorsionan los resultados al momento de medir efectividad teniendo como base los objetivos que les dieron origen. Las experiencias revisadas intencionaron la generación de múltiples actividades de recreación, de expresión artística-cultural, de capacitación laboral, de prevención, de formación, información, muchas de las cuales, más que potenciar procesos de integración, potenciaron actividades de interacción.

Integración e interacción son conceptos que pueden unirse en un mismo proceso, pero que no son lo mismo. Menos aún cuando estamos centrando la interacción en los jóvenes, etapa de la vida en que esta dimensión brota casi naturalmente.

Entonces, nada de extraño tiene el que sean muchos y diversos los jóvenes interesados en interactuar con sus grupos de iguales. Se comparten experiencias, un lenguaje común, símbolos, una forma determinada de relacionarse. Son situaciones de cooperación que duran o se mantienen mientras la situación o actividad permite esa interacción. Son procesos "cara a cara", y el grupo de pares tiende a influirse mutuamente, a favorecer la modificación de conductas a través de diversos estímulos, como lo son, por ejemplo, el deporte, la recreación, lo artístico, el consumo de drogas y de alcohol. Esta influencia, por lo tanto, puede ser positiva o negativa para quienes acceden a la interacción.

La integración social nos traslada a un proceso más complejo. Bajo este concepto se alude a un segmento de la población que no está incorporada al sistema social. Está fuera de él, excluida, no beneficiada con los recursos y oportunidades que un sistema ofrece a quienes lo componen. En esta lógica, los programas gubernamentales deberían intencionar con más fuerza procesos que favorezcan la integración social de los jóvenes, no sólo en la perspectiva de aquellas variables estructurales, sino también en aquellas que dimensionan un mundo de relaciones sociales capaz de acogerlo y de integrarlo. Hablar de jóvenes excluidos o de exclusión social es un tema complejo que no se supera sólo con actividades de interacción.

La participación social

Participar en organizaciones sociales no es una experiencia nueva en los sectores poblacionales. En tiempos de difícil sobrevivencia material y humana, la participación ha sido una de las posibles respuestas –transitoria o permanente– para enfrentar problemas de alimentación, trabajo, vivienda, salud, educación, recreación u otros.

Por eso, tampoco es extraña la valoración que los jóvenes hacen de la organización como espacio. Hubo una cultura de la organización y las experiencias fueron traspasadas a los jóvenes. En estas dinámicas, esencialmente colectivas, los jóvenes se cobijan porque acogen y reconocen lo individual y lo colectivo, porque permiten desarrollar una cierta seguridad emocional. Constituyen un espacio donde se pueden probar las destrezas y habilidades sociales necesarias para enfrentar y plantear sus propios proyectos de vida.

Las organizaciones son espacios de interacción. Los jóvenes se juntan para hacer algo, para plantear algo, para pensar qué hacer. Pero no son sólo un espacio que permite la interacción entre iguales; también ofrecen el interactuar con distintos: partidos políticos, autoridades eclesiales, comunitarias, educacionales, policiales. Es allí donde los jóvenes intentan plantear sus demandas e inquietudes. Es en esa relación que existe la posibilidad de incorporar procesos más complejos, como la integración. Lo interesante de ello es que no se busca una integración individual, sino más colectiva.

De ahí que la valoración que existe en los jóvenes por el espacio local es una dimensión necesaria de considerar y acompañar en realidades de pobreza. Allí es donde los jóvenes buscan sus primeras alternativas de mejoramiento de su calidad de vida. Sin embargo, esta alternativa de intervención implica, para superar experiencias de interacción:

- *Inversión de mayores recursos económicos.* En las iniciativas gubernamentales que se realizaron en la comuna de Viña del Mar durante el año 1992 se invirtieron 44 millones 584 mil pesos para beneficiar a 620 jóvenes en distintas localidades. Es decir, por cada joven que participó se invirtió aproximadamente setenta mil pesos en un año de trabajo. Sin descontar de ese costo lo que significa la

contratación de servicios profesionales, la implementación y desarrollo del programa, los gastos administrativos y arriendo de locales, en los casos que fue necesario.

No teniendo la información del porcentaje que directamente llega a los jóvenes, hemos supuesto que la relación es de un 40 por ciento para asumir los del proyecto y un 60 por ciento destinado directamente a los jóvenes. Con ello llegamos a una cifra, aproximada, de tres mil quinientos pesos mensuales invertidos en cada joven. Con este dinero, es prácticamente imposible generar procesos de integración social en una población que vive realidades de pobreza. Por ello, tampoco ha sido extraño constatar que, básicamente, estos programas intencionaron procesos de socialización e interacción, principalmente entre iguales, y que incluso llegaron a una población que superó el número de las propuestas de origen en términos de los beneficiarios estimados.

- *Acompañamiento metodológico y técnico*, no en función de actividades dispersas, sino en procesos que integren la diversidad en un objetivo común. Los ejecutores, en general, disponen de capacidades técnicas y equipos profesionales con experiencia en el mundo poblacional. Sin embargo, no siempre se pudo generar iniciativas de mayor alcance. Esto es un problema de diseño del programa, generalmente de una duración de un año, lo que obstaculiza generar procesos mayores si los ejecutores no pueden permanecer por sí solos en los programas que ayudaron a ejecutar. Este problema es técnico, de opciones, pero también de recursos.¹²

- *Identificar a los actores juveniles con sus propias localidades*. Este no es un proceso fácil si no se reconocen y articulan historias comunes. Los jóvenes se encuentran viviendo una etapa en que necesitan definir una identidad. Intentar procesos que se orienten en este sentido, favorece el logro de un proyecto en una dimensión como la que señalamos.

12. La nueva modalidad en los programas locales de desarrollo juvenil (PLDJ) del Fosis han extendido su período de trabajo a 18 meses. En 1991 se invirtió un promedio de \$15.370.000 dividido en tres proyectos. En 1993 se invirtió en promedio \$10.143.647 dividido en nueve proyectos.

- *Generación de dinámicas de formación social*, como un instrumento que puede potenciar las políticas de desarrollo local. Se trata de considerar en una justa dimensión las capacidades de los jóvenes y sus organizaciones para planificar, para detectar problemas y proponer distintas estrategias de acción. Procesos de formación de mayor alcance y profundidad otorgan la posibilidad de concretar hechos y productos y nuevas realidades, no sólo materiales, sino también en las relaciones sociales.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

El tema de la integración social y su contraparte, definida como fenómenos de exclusión social, es una realidad vigente en el análisis de la situación y condición de los jóvenes en nuestro país. Desde la óptica cuantitativa, los jóvenes "no integrados" a nuestra sociedad, según la Encuesta Casen de 1992, alcanzan a 258 mil. Pero la mirada debe profundizarse por el lado cualitativo. Porque lo que no alcanza a aparecer claramente resuelto en estos sujetos juveniles, es la pregunta por los sentidos que pueden tener sus propios proyectos de vida, en un sistema que potencia cada vez más el éxito en la competencia y la felicidad en el mercado. En el trimestre enero-marzo del presente año, el desempleo alcanzó a 12,7 por ciento entre quienes tienen entre 15 y 24 años de edad. El año pasado, en el mismo período, este porcentaje era de un 11,6 por ciento. Estos datos están causando preocupación. Los intentos de explicación quieren direccionarse en función de buscar una mejor vínculo de la relación trabajo-educación.

Algunos señalan que ello se debe -en parte- a que los currículos de estudios no han acogido con suficiente prontitud los cambios tecnológicos a los que han tenido acceso las empresas nacionales. Otros plantean que los recursos que el gobierno está destinando en el ámbito de las "oportunidades" son insuficientes. Pero en este mismo sentido surge la pregunta y, también la duda, respecto a si, por el contrario, estamos restringiendo la educación y la capacitación laboral a áreas económicas marginales y obsoletas, y con ello adecuando las expectativas e intereses de los jóvenes a condiciones que poco tienen que ver con su mundo y su experiencia de socialización en un país moderno y con un crecimiento económico que a muchos entusiasma.

FUENTES

LIBROS

Generación Compiladores. 1989. *Los jóvenes en Chile hoy*. Santiago: Cide, Cieplan, Inch, Pirque y Sur.

Instituto Nacional de la Juventud. 1994. *Primer informe nacional de juventud*. Santiago.

Ministerio de Planificación y Cooperación e Instituto Nacional de la Juventud. 1993. *Projoven, programa de oportunidades para los jóvenes*. Santiago.

Ministerio de Planificación y Cooperación (Mideplan). 1992. "Avanzando en equidad. Un proceso de integración al desarrollo: 1990-1992". Santiago de Chile, abril.

Ministerio de Planificación y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). 1993. *La impresión de las cifras. Niños, mujeres, jóvenes y adultos mayores*. Santiago.

Valenzuela, E. 1984. *La rebelión de los jóvenes*. Santiago: Ediciones SUR.

DOCUMENTOS, INFORMES Y REVISTAS

Alvarez, Orieta et al. 1990. "Diagnóstico comunitario de las unidades vecinales de la comuna de Viña del Mar". Ilustre Municipalidad de Viña del Mar, Viña del Mar.

AP&D. s/r. "Informe final programa de apoyo a iniciativas juveniles, Miraflores Alto". Viña del Mar.

Aylwin, P. 1993. "Hay razones para una legítima satisfacción. Cuarto mensaje presidencial". *La Nación*, Santiago.

Casa de la Juventud de Viña del Mar. 1990. "Proyecto casa de la juventud de Viña del Mar". Viña del Mar.

Casa de la Juventud de Viña del Mar. s/r. "Informe de actividades de la casa de la juventud de Viña del Mar".

CIDPA. 1991. "Proyecto centro de desarrollo juvenil de Achupallas". Viña del Mar.

CIDPA. 1993. "Informe final centro de desarrollo juvenil de Achupallas". Viña del Mar.

CIPPAL. 1991. "Proyecto creación de centro de desarrollo juvenil en la localidad de Concón de la comuna de Viña del Mar". Viña del Mar.

CIPPAL. 1993. "Informe final centro de desarrollo juvenil Concón". Viña del Mar.

Instituto Nacional de la Juventud. s/r. "Documento de evaluación Casas de la Juventud". Santiago.

El Telar. s/f. "Documento síntesis del proyecto de capacitación laboral, Miraflores Alto". Viña del Mar.

Instituto Nacional de la Juventud. 1992. "Encuentro de juventud en el gran Santiago". Santiago.

Marcel, M. 1984. "La joven generación chilena: del régimen militar a la democratización". Santiago: Cieplan.

Mideplan. 1992. "Encuesta nacional de caracterización socioeconómica (CASEN) 1990". Santiago.

Rodríguez, E. y B. Dabezies. 1991. "Primer informe sobre la juventud en América Latina". Edita Conferencia Iberoamericana de Juventud, Oficina Permanente, Quito.

ENTREVISTAS

Martínez, J. Encargado del Programa Jóvenes, Fondo de Solidaridad e Inversión Social (Fosis).

Montero, J. E. Director de Asuntos Juveniles, Ilustre Municipalidad de Viña del Mar.

Olivares, L. M. Asistente Social Programa Jóvenes, Fondo de Solidaridad e Inversión Social, Quinta Región.

Programa de capacitación juvenil: 10 jóvenes participantes de los cursos de capacitación laboral juvenil, desarrollados en los sectores de Achupallas y Miraflores, comuna de Viña del Mar.

Sánchez, E. Asistente Social, Directora de Catemu Quinta Región.

Vicencio, F. Subdirector Instituto Nacional de la Juventud, Quinta Región.